

HURACÁN CARIBEÑO

RITA INDIANA CANTA, PROCLAMA SU LESBIANISMO Y PUBLICA NARCO-NOVELAS. EL MACHO LATINO TIENE UN NUEVO ENEMIGO. Por G. Wiener

Todo viene de la misma raíz violenta: la semilla genealógica, el trauma colonial... Qué más da. Sociedades violentas, como la que vio nacer a Rita Indiana, condicionan para siempre una sensibilidad. Así que esta chica con «flow», que hace merengue electrónico y ferroz con su banda, Rita Indiana y Los Misterios –un fenómeno en su país, República Dominicana, y en toda Latinoamérica–, también es escritora de culto cuando hace narcovelocidad. «Papi» (Periférica) es la historia de una niña que se pasa el día esperando que llegue su padre para llevarla a la playa. Pero papi no llega, porque es un importante narco, un machote dominicano. «La masculinidad caribeña está tan afectada por esos roles... no sabemos ser masculinos sin esa rudeza, esa crueldad –acusa Rita–. No hay que conocer a treinta capos para escribir este libro. Muchos hombres que nos rodean son así.»

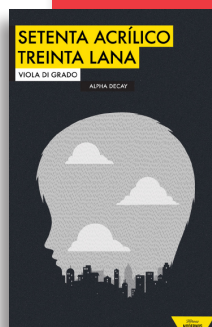
Una voz infantil cargada de falsa inocencia, o de una inocencia crítica, reveladora y política, es la de «Papi», que bebe de fuentes literarias como Carson McCullers, pero también de la cultura centroamericana de influencia yanqui, de los chocolates kiss, MTV, Darth Vader, la Coca Cola y hasta los gremlins. La novela es autobiográfica: su propio papi murió asesinado. «Él era un gran machote dominicano, no un capo, pero sí un comerciante que se metió en negocios en los que no debió meterse. Su estética, cómo se manejaba, me sedujo siempre e inspiró este libro.» En su niñez, Rita, como su protagonista, también se divertía descabizando barbies, jugando con transformers e imitando a Raphael. Hoy, con 34 años, lee literatura gótica, es madre de un joven de 14, mide 1,90 y la suelen presentar como «feminista militante», aunque ella prefiere decir, como Nina Simone: «Yo no luché por los derechos civiles, yo soy los derechos civiles. No soy una activista, pero ser lesbiana es casi lo mismo. Besarte con tu mujer en la calle es una militancia».

Libros

Asamblea de mujeres

Setenta acrílico treinta lana

Viola di Grado (Alpha Decay) Siciliana afincada en Inglaterra, Di Grado rozaba la veintena cuando escribió esta novela sobre una madre y una hija cuyas vidas se rompen tras la muerte del padre. Pero en el inhóspito invierno de Leeds, marco de esta lírica crónica de la alienación urbana, aún luce un rayo de esperanza.



El contenido del silencio

Lucía Etxebarria (Planeta) Un joven británico viaja a Canarias para buscar a su hermana desaparecida. Pronto descubre que ingresó en una secta destructiva, y comienza a buscar a su líder en una trama con mucho de policiaca. A ratos casi documental, una de las novelas más adictivas de su autora, llena de guiños a su universo.



Los otros son más felices

Laura Freixas (Destino) Freixas mezcla crítica social y relato de iniciación en esta novela protagonizada por Aúrea, una adolescente madrileña que en los setenta despierta a la cultura y la libertad durante un veraneo en la Costa Brava. Detrás de aquella felicidad, sin embargo, se esconden oscuras verdades que el tiempo le irá descubriendo.



La vida de las mujeres

Alice Munro (Lumen) Para confeccionar esta colección de relatos de unidad temática, publicada como novela en 1971, la maestra canadiense puso mucho de su propia vida en Del Jordan, una niña que debe elegir entre una vida tradicional y otra más aventurera, mientras comienza a manifestarse su vocación literaria.



El deseo de la corza

Teresa Maldonado (Huerga & Fierro) Un ácido retrato de la élite española, desde la transición hasta nuestros días, a través de la figura de un americano que aterriza en España en 1968 y, a base de alternar en cócteles y cacerías, se labra un éxito en los negocios que contrasta con el fracaso de su vida privada.

